

María Auxiliadora Alvarez

CUERPO CA(Z)A

FUNDATE
ALCALDÍA DE CARACAS
Caracas, 1993

CUERPO, 1ª Edición, Fundarte, 1985
CA(Z)A, 1ª Edición, Fundarte, 1990

CUERPO

CUERPO /CA(Z)A
María Auxiliadora Alvarez

Colección "Cuadernos de Difusión" Nº 210
Diseño Portada: Dieter Grossberg
Textos: Enedé
Corrección: Maruja Orrequia
Impresión: Gráficas Integral
ISBN 980-253-190-1
Fondo Editorial Fundarte, 1993

FUNDARTE /Alcaldía de Caracas
Dirección de Publicaciones
Edificio Tajamar (Pent-House)
Parque Central, Av. Lecuna
Caracas, Venezuela.

Apartado Postal 17.559
Caracas 1015-A

EL ESQUELETO DE AFUERA

"Tal una introducción de cuervos negros en las fibras de su árbol interior", como dice Artaud, quien pareciera haberla impulsado hacia esas zonas del gran agujero carnal, "el esqueleto de afuera", María Auxiliadora Alvarez fue elaborando su escritura de mujer expuesta a la vejación en unas cuartillas que atesoraba con excesivo celo o quizá con terror a ser sorprendida en su solitaria labor de desmantelamiento esencial, allí, todos los jueves, en las reuniones del taller de poesía del Centro "Rómulo Gallegos", mirándonos con sus ojos de oveja espantada, mientras intentábamos la lectura colectiva de la poesía y nos arriesgábamos a descifrarla como el que se aventura a interpretar las constelaciones a la luz de la mirada y en la tiniebla cósmica.

Días después, la muchacha comenzó a sentir confianza. Comprendió que podía revelarnos su singular experiencia y se atrevió a leernos algunos de sus textos, enterrados en su carpeta, como si se desnudara ante nosotros, para mostrarnos las rajaduras interiores de su cuerpo. Quienes habíamos frecuentado la poesía de Antonin Artaud oíamos esos poemas con el mismo fervor que dispensamos al gran desollado, pero esta vez era una mujer la que lanzaba el grito, era una voz femenina la que ofrecía su esqueleto de afuera, su cuerpo de "madre que babea" artaudiano, su carne negra y roja, hablándonos de una abyección y de la respuesta a esa abyección, sirviéndose de ella contra su propia condición humana: María Auxiliadora Alvarez se proponía acusarse en tanto que objeto deseado, en tanto que animal abierto a la carnicería del parto. La pérdida de la conciencia de sí nunca había sido proferida en nuestra poesía con esa entonación jadeante,

ese balbuceo de quien surge del dolor y la ignominia convertido en cosa, en *cuerpo*.

El libro de María Auxiliadora Alvarez es la forma de ese cuerpo abierto. La escritura imita y prolonga la desolladura que fue y es su vivencia. Cada frase suscita en nosotros la unión con lo amargo o lo irremediable, invitándonos a una convivencia en la sala blanca y aséptica, entre los algodones y las pinzas, el recital de amonestaciones sanitarias, en ese mudo espacio donde yace la herida, la sangrienta. Sólo una escritura así pudo elegir María Auxiliadora Alvarez, una escritura que le hiciera sombra a su voz, que la prolongara sobre el blanco del texto como sobre un muro vacío para conformar su testimonio terrible, no del ser y su conciencia sino de una materia sensible, del yo vulnerado por la agresión del nacimiento. "Cuerpo" es, entonces, una estructura poemática que anuncia, por el descoyuntamiento de las palabras y las imágenes, un contenido que calca esa quebradura semántica. Pocas veces la esencia y la forma de un libro han guardado en la poesía venezolana tanta correspondencia.

La muerte en la vida, esa oración artaudiana, la muerte moral, queremos decir, es, en definitiva, el hecho revelador de "Cuerpo": el parto enfrenta al ser con su propia nada, conduce al *anéantissement*, a esa situación absurda que consiste en dar vida en la muerte, en destruirse y continuar palpitando en *el otro*. No sé por qué leyendo este libro pienso en la imagen de aquella dama china que Georges Bataille eligió para ilustrar uno de sus libros memorables, sometida a un suplicio atroz, cercenada en plena plaza pública, mientras la víctima transmutaba el dolor en placidez, en goce erótico-místico. Sólo que en María Auxiliadora Alvarez la placidez y el goce del suplicio se trastocan en iracundia y en sarcasmo, y su irreverencia reside en esa negación a aceptarse como criatura dadora de vida, como ser engendrador. Este es su enfrentamiento con el mundo. El poema surge de la degradación humana que es el espectáculo clínico vivido como hecho dantesco, avivado por una sucesión de imágenes crispadas, talladas sobre la carne, oídas como un gemido de bestia presta al sacrificio.

Me atrevo a sentenciar que la poesía femenina vengo-

lana no había dado testimonio de semejante experiencia de los límites. No, en todo caso, mediante esta fuerza idiomática y esta vivencia.

Alguna vez su autora envió el libro a un concurso literario. Alguien censuró su escritura de palo seco. Adujo razones alegres, comunes a la manida retórica escolar, para descalificar justamente su cualidad sustancial: la de proponer una poesía que se niega a sí misma, que la enjuicia desde sus mismas raíces y desoye los dictámenes de la sacrosanta retórica seudosurrealista, los nomeolvides del fatigoso esteticismo, dándole preferencia a *la voz*, al habla coloquial que sometida a una forma poemática deliberadamente caótica consigue elevar a belleza lo insostenible, fundando una estética de lo áspero, de lo indecible. Seguirán tal vez predominando en la poesía venezolana que institucionalizan algunos concursos literarios el verbalismo fácil, el fantasmón del surrealismo y la imaginaria de poca monta, pero el libro de María Auxiliadora Alvarez ocupará —estoy seguro— un lugar de excepción entre las más destacadas voces de la novísima poesía nacional. Sin proponérselo, su autora ha abierto esa ruta renovadora: ella buscaba apenas expresar un estado de alma artaudiano exponiendo su cuerpo en el poema sin que la escritura alterara ese vínculo con lo único que para ella era y es voz humana: *el grito*.

La experiencia de la maternidad se tradujo en María Auxiliadora Alvarez en diario de reclusa y de condenada a ser cuerpo. La escritura de su libro es la carnadura de esa agonía y de esa insurgencia. Lo antipoético —una frase a menudo usada de común para justificar tanta chatura creadora, tanta pobreza expresiva— no había sido comunicado con tan alta intensidad como en este libro. Pero describir la poesía exige un conocimiento detenido del lenguaje poético. Sé, porque conozco sus lecturas, de la atención que María Auxiliadora Alvarez presta a la poesía contemporánea, especialmente a la nueva poesía brasileña. Esta referencia y una sorprendente intuición y una ciega fidelidad a sí misma, contribuyeron ciertamente a convertir su terrible vivencia en poesía, una poesía única entre nosotros.

Luis Alberto Crespo

*Auscultando la respiración o tomando el pulso a un
[enfermo,
aplicando el oído, ante los campos de concentración de esos
cuerpos racionados de la miseria,
a las palpitaciones de pies, de troncos y de sexos
del inmenso y reprimido campo de acción
de ciertos microbios terribles
que son
otros tantos cuerpos humanos.*

ANTONIN ARTAUD

El teatro de la crueldad

hubiera podido reunirlo
 el dinero doctora
 vaca amarga castrada que me agrade
 para tener mejor asistencia
 su ojo más detenido
 si el embarazo durara varios años
 a medida que me hubiera ido inflamando
 cada arcada

cada pelo que cayese

cada estría
 lo hubiera ido guardando
 recordando

su baba

bata blanca sanguinaria
 porque yo trabajo mucho
 vaca baba bata blanca corrosiva que me agrade
 lo hubiera ido reuniendo

desde niña

de haber tenido alguna pequeña inflamación
 que lo indicara
 a medida que usted fuera estudiando
 yo lo estuviera contando

abajo
 al centro de mis cuclillas
 donde ahora usted lo busca
 su baba blanca castrada
 no se le hubiera ensuciado
 con mis fragmentos acuosos
 hijo carnicero órgano semental
 hubiera podido reunirlo
 el dinero doctora
 porque yo trabajo mucho
 baba amarga vaca blanca

SIETE-DOCE-CINCO

es su número su náusea

la nómina

la ubicación de su abdomen

ombligos colgantes

que pasan en fila

moscas muertas

masas de carne

ojos ladeados de perro

la hora del control

doctor cardenal teniente coronel

las dos p.m.: alcohol

orina

calostro

hedor embarazado

cambian de turno los cuchillos blancos

eviten la transpiración

y las heces

SIETE-DOCE-CINCO voltéese

una aguja por cada vaso sanguíneo

luego

usted deberá guardar las jeringas y sondas de los

estudiantes entre sus coyunturas para la próxima

visita

agáchese

apriétese

córtese las uñas de los pies

las que sepan escribir

no rayen las paredes

ni las sábanas

ni rasguen los colchones con navajas

para esconder comida

que se pudre

que después se llenan de gusanos

los dedos y los genitales del doctor

cardenal

teniente coronel

actitud cotidiana
 de hembra inteligente
 en la posición de parto
 que mantengo
 acudo
 reptil de espaldas
 respondo
 todos los timbres
 grabaciones de hospital
 que me requieren: puertas
 teléfonos
 bajantes de vasos sanitarios
 rigurosa lealtad de sus llamadas

frente a ellos
 como es debido
 cuido mis heridas naturales
 como y defeco algodones y membranas
 oídos
 ombligos femeninamente abiertos
 orificios siempre vivos
 y la puerta continúa
 la grabación del hospital

me contempla satisfecha

como vagina que soy
 como herida inteligente

usted nunca ha parido

no conoce

el filo de los machetes

no ha sentido

las culebras de río

nunca ha bailado

en un charco de sangre querida

doctor

no meta la mano tan adentro

que ahí tengo los machetes

que tengo una niña dormida

y usted nunca ha pasado

una noche en la culebra

usted no conoce el río

sala de parto

MOSAICOS RESES CUCHILLOS

cocina que desuella sin anestesia porque su
dueño se lava con ella el órgano tibio por si
acaso cauteriza su conducto lácteo se ríe cere-
bral enjuaga sus nervios sensitivos duerme

lejos
de los colchones plásticos
amnióticos
sangrientos
de la hilera
panza bonete libro cuajar rajar sacar

el relleno

ordenar los mosaicos
coser

el doctor dijo: APTAS
gargantas para quirófano
sala de canto
expedio de navajas y pianos

bisturí en alto

dirige

sangrientas peinadas ensayen

DUERMETE RUISEÑOR PE DACI
TO DE LUNA DUER METE CO
RAZON

Martes

Jueves

de dos a tres

LA VISITA

salimos al pasillo
ubres aún inútiles
cerdas tranquilas
nos sentamos
várice

con várice

axila con antebrazo

axila

con antebrazo

vena

con

suero

y cantamos

él
sentía asco

razón de la muerte veintitrés b de la izquierda
la nalga erizada
el pie quieto y gris
las demás dejamos de rugir
la boca

se nos fue poniendo plana
éramos muchas
no debo volver: Hospital
insectos y analgésicos sonando

en la lata de galletas
que mi familia me trajo

sábana de kaki
con número negro anotado
qué ordenada es
la reina enfermera

resbalando en mucosas
en zanjas verticales

que evacuaban
cosas tan naturales

la nalga erizada pegada a la mía
el Doctor inclinado con grima
lo pateé
se revolvió conmigo

en mucosas

no debo volver
a patear doctores y latas
con mi pierna y mi hija ensangrentadas

porque sentía asco
razón de la muerte

veintitrés b
veinticuatro b
veinticinco

cirujano detiene los pasillos
intercepta

úteros

lentos

grises

sus ingles nos señalan
con ojo directivo
nosotras las copiosas
culpables
nos abrimos
alimentamos los pulpos
de sus codos

cirujano nos ama

eyacula

antisépticas

hormonas

oculares

nosotras las copiosas
nos reivindicamos
con hijo de cirujano

mamá es un animal negro
 manso
 extenso
 huele

 a aguas estancadas
 cría
 batracios dulces
 en las encías

no come
 no duerme
 no ríe

 es un espacio oscuro
 que recorro con la lengua
 y me sabe a semen
 a sangre
 a agua de renacuajo

mamá es un animal quieto
 amarrado

 hinchado
 habitual
 muerto

procreo
 en lugar seguro

segrego
 el líquido adecuado

espero
 las larvas
 entre los cartílagos
 de los toros tibios

deposito sus tendones
 en la boca de mi hija
 todos los mediodías

digieres
 vértebra y vena
 y te ríes

me quieres sólo a mí
 porque te gusta este olor
 y esta temperatura
 que conservo en cada ciclo
 como debe ser
 te miro
 el esófago largo

 dirigiendo
 la instancia
 y te ríes

me halas el pelo
 y los huesos de la cara
 buscando los alvéolos
 del fluído medular

renuevo
 la quietud
 del fémur
 en las cavidades tibias

con tronco
una se queda quieta

quieta

16

la tarde total
la estertórea

te busqué
entre los cuerpos
entre los bultos espasmódicos

y no había nadie
exento

de abdomen grande oscuro de vagina
de pie descalzo sangriento y lento
de ojo de miedo

compañero tan relativo
no había nadie lleno de escrutinio

de padre muerto

y de madre abrupta

rojo mediterráneo observando así
huesudo riguroso
con la boca para dentro
como si no tuvieras dientes
con esa naturalidad
para el sufrimiento ajeno

la tarde total era de tarde
de agujas y tubos
y muertos alrededor
y Una deforme y desnuda
con las piernas abiertas
con los brazos abiertos

produciendo toda la sangre
y todo el hijo

de que se es capaz

que no puede salir
porque una tiene la abertura

como cerradura

compañero tan relativo
rojo recto riguroso

exento

sola con él
 el cuerpo que se desangra
 el Cerdo

que se revuelca
 lento

de nuestros hijos
 de nuestros padres gelatinosos
 por miedo
 por escrúpulo de sangre no debías haberte ido durante el
 [Cerdo

y dejarme
 con el ojo de grasa
 que se revuelca
 lento

desde la infancia
 y hacia la muerte

yegua abierta blanca me arrastro
 torso que transita
 y lengua
 del tamaño del agua

cotidiana
 servil
 me derramo larga hervida
 babosa familiar en la comida
 pie
 silla que me habita

olor que abro
 de yegua muerta
 hervida
 blanca
 horizontal

quédate

cubre la luz
mientras ME CIERRO

porque Luz hiera en blanco de ojo

en blanco de más nada

ellos éramos nosotros

1 corto contrahecho avanzando

2 corto contrahecho

reticente

en un ángulo de cuello

en una progresión neutra de hallazgo

nos vi

están los esposos mutilados
sentados a la mesa

están los asesinos

dolorosas los servimos
compensamos
asentimos

cien años después de la guerra
se sientan a la mesa
los esposos saludables

históricas mutilamos
compensamos
condecoramos

es injusto
que duermas
mientras nosotras
táctiles buscamos

la ropa
el pezón oscuro mojado el hueco
es injusto
que en el cuerpo

no contengas alimentos
que no tengas
várices en las piernas
ramas negras

que te vayas
y nosotras nos quedemos
que te calles que te ocultes que te mueras
por las noches

muerto seco eres injusto
sin boca que te muerda
sin árbol que te suba

es injusto
testículo de noche
cuando hay hijo

se retrae
no sabe nada de boca
táctil líquida furiosa
no sabe de omoplatos

que cuelgan
omoplatos

ropa
basura
suelo que se rastrea
lagartos que nos acechan
lagartos que nos protegen

es injusto
que te vayas
sereno seco completo
y nosotras nos quedemos

y nosotras nos quedemos

y nosotras nos quedemos

23

intercambiamos

aureolas
ruedan

por las quijadas

entre las pelvis

lubrican las rótulas

nos bañamos
en suelo

con obstrucción de albañal

sin respirar

los restos

de hijo

anterior

posterior

nos queremos

intercambiamos

hemorragias
ruedan

las aureolas

maxilares por los cuellos

hasta el suelo

donde nos bañamos

hemofílicas

con obstrucción de quijadas

en el albañal

en gaveta con herrumbre
 en bolsa de papel marrón: pan
 frutas oscurecidas
 moscas tú sabes tumores esposos coágulos padres
 pelos membrana hermana analgésico tú sabes co-
 sas de enferma que se hurgan de noche pan fru-
 tas oscurecidas moscas tú sabes tumores esposos

nos amaba

le gustaban las hernias
 hermosas y anchas
 en las ingles

le gustaba la exactitud
 amarrar todo el ganado
 con una sola cuerda
 que usted halaba
 y a nosotros nos gustaba
 avanzar pegados

 húmedos
 oscuros
 y las cabillas
 con los extremos calientes
 el sabor del cuero quemado
 la cal

le gustaba la lealtad
 nos marcaba el lomo
 con sus iniciales
 amarraba nuestros hijos
 le gustaba
 el olor de sangre en la cuerda
 en la exactitud de ganado

Ojo de Fiebre

creció
durante la noche

descarna los cuerpos
la vena que cuelga

que no venga nadie
a sabernos

Ojo Quemado

dispuso

la distancia

me acerco desde los perros
lleno la casa de agua
alambres

cabezas baños brazos colgados vigas piernas
sillas

y me voy
sólo con el tronco
ESTERNON por una noche
hacia los perros

a rodar
cilíndrica

absuelta
desagraviada

tal vez el desarraigo

de dientes y navajas
de costras y hematomas

omita el Lugar de la erosión

la grieta ya no fluye blanca
ni roja

todo lo hendido
todo lo hinchado

retorna

me reduzco

en el órgano del agravio
y puedo servir para otra cosa tal vez

se va ya se la llevan
detener la costumbre de resquicio
interrumpir la resina

si le gustaba la mordaza
si dejaba los animales bajarle de la cabeza
metérsele por los ojos

se quejaba nunca

inflamada de genital
ya se la llevan ábrala en la luz
que tiene brazo pegado de muslo
lengua de paladar

no llora
no pide nada

pero denle agua de caballo
para que conozca la sed
agua de perro
agua de mí
madera

para que muerda
que le gusta sacarle resina

al filo
animales grandes para que coma
denle Animal

para que se tire contra el piso
para que grite
que debe gustarle gritar
boca de mordaza se va ya se la llevan
péguensela del costado
que tendrá miedo

y rareza
que nunca ha estado abierta

de agua de perro no llora
no pide nada
que ha tenido costumbre
de animal en el ojo venido de la cabeza

de resquicio

CA(Z)A